

# El año 1919, un faro para el presente

## *The year 1919, a lighthouse for the present*

Alejandra González Bazúa\*

### **Resumen**

El año 1919 es un momento de inflexión histórica. Estas líneas proponen vías de reflexión que consideran la multiplicidad temporal y la simultaneidad espacial como claves metodológicas para pensar la vida social como proceso. Cada apartado está construido a partir de preguntas o cuestionamientos presentes que buscan claves para su entendimiento en el tiempo histórico, en particular en aquel año icónico de 1919. En el primero se plantea la necesidad de comprender las consecuencias de una guerra desde una mirada amplia que permita establecer relaciones de sentido del pasado en nuestra contemporaneidad. Un breve esbozo de las voces disidentes de la época estructura la segunda parte. La apuesta por una mirada a la vida cotidiana y a algunos espacios invisibilizados es lo que orienta el tercer subtema. El apartado conclusivo reafirma la idea de que aquel tiempo sigue palpitando y haciendo sentido en el nuestro, delineando posibilidades futuras de expresión en, a pesar y a contracorriente de los largos tiempos aciagos.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial, 1919, Tratados de Versalles, colonización, vida cotidiana, relaciones internacionales.

### **Abstract**

The year 1919 is a moment of historical inflection. This writing proposes lines of reflection that consider temporal multiplicity and spatial simultaneity as methodological keys to think about social life as process. Each section is built from questions or interrogations of the present that seek clues to its understanding in historical time, particularly in that iconic year of 1919. In the first one, the need to understand the consequences or a war from abroad perspective is raised in order to let establish relations of sense of the past in our contemporaneity. A brief sketch of the dissenting voices of the time seeks to structure the second part. The commitment to a look at everyday life and some invisible spaces is what guides the third sub-theme. The concluding section reaffirms the idea that that time is still beating and making sense in ours, delineating future possibilities of expression in spite of and against the long dark times.

**Keywords:** World War I, 1919, Versailles Treaties, colonization, daily life, international relations.

\* Maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, licenciada en Historia. Profesora adscrita al Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: alebazua@gmail.com

## El tiempo histórico como faro

Un faro en sí mismo no tiene sentido, es el navegante el que se relaciona con él para interpretar sus destellos y llegar a buen puerto. Antes de la existencia del Sistema de Posicionamiento Global (GPS), los faros y sus técnicas marcaron la historia de la navegación; los marineros capaces de decodificar los destellos que emitía el farero sabían que según la intensidad, duración y el intervalo de la luz se podía anunciar una compleja bocana, una zona de piedras y arrecifes o bien la proximidad costera.

Usando esta idea como metáfora, podemos decir que cualquier época tiene sus navegantes que buscan y construyen sus faros de orientación, ya sea para llegar a tierra firme o para continuar los más diversos viajes. Uno de esos faros, no el único pero sí fundamental, es el del tiempo histórico, el cual permite crear incesantemente vínculos o rupturas críticas con la significación, interpretación y los usos del pasado.

Siguiendo con la idea, en las siguientes líneas se propone la necesidad de construir nuevos códigos para la comprensión histórica de sucesos acontecidos hace 100 años, cuya interpretación es fundamental para el entendimiento de nuestros tiempos. Así, el año 1919 es concebido en este texto como una suerte de faro potente que puede dar luces orientadoras: un faro cuya materia prima es el tiempo y el espacio históricos.

En términos evolutivos, resulta extremadamente limitante tomar como referencia de análisis lo acontecido en un solo año si lo que se busca es investigar sobre los cambios en el comportamiento cerebral del *homo sapiens*; sin embargo, para la comprensión de ciertas dimensiones de la vida en común en nuestro presente, no resulta vano poner el foco de atención en un momento decisivo de la historia de la humanidad como lo fue 1919. Si lo que se pretende es comprender ciertos procesos políticos, sociales, económicos y culturales, puede ser incitante para el pensamiento, centrar la mirada en un tiempo breve, pero fundamental.

En 2019 se rememorarán los 100 años de la firma los Tratados de Paz de París, entre los cuales se encuentra el Tratado de Versalles, con lo cual concluyó una fase de los enfrentamientos de lo que hoy conocemos como la Primera Guerra Mundial. El año 1919 es considerado, en algunas periodizaciones, como aquel que delinea el término del conflicto bélico. En este primer centenario se organizarán eventos protocolarios en los que los regímenes actuales desplegarán una serie de interpretaciones sobre aquel hecho; lo harán creando vínculos, rupturas, cuestionamientos y olvidos respecto al tiempo histórico; algunos expondrán panegíricos del Tratado de Versalles, otros rememorarán lo sucedido en aquel año como una ignominia y hablarán de él como un documento que en sí mismo contenía la barbarie futura.

Lo cierto es que los acuerdos firmados fueron el prelude de la Segunda Guerra Mundial. A raíz del Tratado, Alemania quedaría no sólo con un territorio disminuido, sino con áreas industriales estratégicas ocupadas por Francia. El nacionalismo alemán

comenzó a gestarse con tanta rabia que en muy poco tiempo obnubiló la razón y el sentido común. Tal y como lo plantea Hannah Arendt, el totalitarismo exige no sólo el lamento y la denuncia, sino la comprensión, operación mental distinta a la justificación.<sup>1</sup>

Consecuencia también es el llamado “Problema de Shandong”, el cual enfrentó en 1919 a China y Japón en una disputa por la península de ese nombre, que hasta entonces era colonia alemana. El artículo 156 del documento le daba posesión del territorio a Japón, debido al apoyo que China prestó a Alemania. Esta medida fue considerada humillante y desencadenó un movimiento social sumamente complejo; a la postre será uno de los antecedentes que expliquen el desarrollo del comunismo chino y del nacionalismo.

Una gran guerra civil se desató en Asia Menor, conocida como la Guerra griego-turca, en la que distintos grupos nacionalistas disputaron territorio tras la caída del Imperio otomano. Para comprenderla hay que atender a las potencias que apoyaban a uno y otro grupo: en términos locales esta guerra fue una clara prolongación de la Primera Guerra Mundial en otro territorio y más allá de las fechas dominantes de su periodización.

Han transcurrido más de 36 mil días desde la firma del Tratado. Todo ese tiempo no ha bastado para saber con certeza la cantidad de muertos de aquella guerra, justamente porque los números forman parte de las disputas en el entendimiento y concepción de los conflictos bélicos. En disputa también están las fechas de inicio y fin de la guerra, el relato hegemónico dice que la Primera Guerra inició en 1914 y terminó en 1918, pero hay también historias que fundamentan otra historia, aquella en la que la Primera y la Segunda guerra forman parte de un solo conflicto de alcances temporales y espaciales que aún están por discutirse.

Las notas periodísticas sobre el 11 de noviembre de 2018, fecha en la que se conmemoró el armisticio que dio por terminados los combates de la Primera Guerra Mundial, pueden leerse como un ejemplo de cómo la historia es una potente carga simbólica en el presente y de formas diversas de vincular y significar el pasado. Los guiños, desaires y desencuentros entre los jefes de Estado convocados por Francia en 2018, son la antesala de una rememoración del centenario de la Conferencia de la Paz de 1919 que estará cargada de un alto contenido simbólico y político que interpelará al pasado desde las lógicas contemporáneas.

La historiadora canadiense Margaret MacMillan escribió una gran historia del París de 1919 argumentando, con razón, que los primeros seis meses de ese año cambiaron al mundo por el impacto de las Conferencias de París. Para ella, los cuatro años de guerra significaron “el debilitamiento de la extrema confianza que Europa

<sup>1</sup> Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, España, 2018, p. 33.

tenía en sí misma y que la había llevado a dominar el mundo”.<sup>2</sup> En efecto, ese acontecimiento se llevaba consigo el estatus moral europeo con el que habían fundado un discurso de superioridad moral civilizatoria.

Mientras en México el 10 de abril de 1919 asesinaron al jefe de la División del Sur, en la India dos días después sucedió un hecho, conocido como la masacre de Amritsar, que marcó la historia de la lucha por su independencia. El 13 de abril, los soldados del Ejército Indio Británico abrieron fuego contra una multitud de personas que celebraba el inicio de un nuevo año (hay que recordar que no toda la humanidad se rige con el calendario gregoriano, existen otras formas de ordenar el tiempo y sus ciclos). Las miles de muertes de ese día se construyeron como un símbolo en la construcción del nacionalismo en la India y fueron parte del proceso de lucha que encabezaría Mahatma Gandhi. En otra colonia británica, Belice, en 1919 se realizó una huelga que exigía mejores condiciones de vida: la denuncia principal ponía el acento en el racismo lacerante que demarcaba la vida cotidiana en aquella colonia.<sup>3</sup> Para la historia de Egipto y Sudán ese año es categorizado como el año de la revolución en contra de la colonización británica. Estos hechos son sólo ejemplos de cómo la explicación sobre la guerra tiene que considerar espacialidades más allá de los escenarios bélicos.

En este texto buscamos fundamentar la idea de que 1919 puede alumbrar el presente si no se restringe la reflexión a marcos constreñidos por efemérides inconexas. Se propone pensar aquel año desde la multiplicidad temporal y la simultaneidad espacial, las cuales son claves metodológicas para pensar procesualmente la vida social. No se busca tampoco la exhaustividad en la explicación histórica ni el agotamiento en la discusión de las ideas planteadas: su objetivo es más bien didáctico, atendiendo a la necesidad de contar con textos que orienten e inciten el pensamiento de forma clara y asequible, que sintetizen momentos fundamentales de nuestra historia y que expliciten sus interrogantes.

Cuatro apartados estructuran las siguientes líneas, cada uno de ellos está construido a partir de preguntas o cuestionamientos presentes que buscan claves para su entendimiento en el tiempo histórico, en particular en aquel año icónico de 1919. En el primero se plantea la necesidad de comprender las consecuencias de una guerra desde una mirada amplia que permita establecer relaciones de sentido del pasado en nuestra contemporaneidad. Un breve esbozo de las voces disidentes de la época estructura la segunda parte. La apuesta por una mirada a la vida cotidiana y a algunos espacios invisibilizados es lo que orienta el tercer subtema. El apartado conclusivo

<sup>2</sup> Véase Margaret MacMillan, *París, 1919, seis meses que cambiaron el mundo*, Tusquets, Barcelona, 2011.

<sup>3</sup> Francesca Gargallo y Adalberto Santana, *Belice, sus fronteras y destino*, UNAM, México, 1993, p. 192.

reafirma la idea de que aquel tiempo sigue palpitando y haciendo sentido en el nuestro, delineando posibilidades futuras de expresión en, a pesar y a contracorriente de los largos tiempos aciagos.

### Las consecuencias en el tiempo largo

¿Cuándo termina realmente una guerra? En términos escolares aprendemos a pensar en los conflictos bélicos y en otros procesos con palabras como “antecedentes”, “desenlace”, “consecuencias”. Esa división puede resultar completamente inútil si no comprendemos que cada una de esas divisiones puede estar sujeta a cambio, debate e interpretación. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial pueden leerse desde una multiplicidad de visiones. Una de ellas es que es el antecedente indiscutible de la Segunda Guerra Mundial y la que definió muchas de las fronteras que delinearon la geopolítica desde entonces y hasta la actualidad. La guerra también potenció la industria militar, cuyos inventos explican gran parte de la revolución tecnológica del presente. Los nacionalismos de entonces continúan reverberando en el presente; muchos de los bisnietos y tataranietos de los protagonistas de entonces hoy delimitan sus narraciones biográficas por la vida de sus antepasados. Cuando una guerra sucede, es obligada la reflexión. De manera paradójica, la Primera Guerra Mundial fue fecunda como propiciadora de pensamiento.

Concentremos la mirada en el año inmediatamente posterior al término de los enfrentamientos armados. Basta una breve enunciación de obras y autores para mostrar la potencia de pensamiento de aquella época de quiebre, la cual se relaciona no sólo con las transformaciones en el tiempo coyuntural, sino con complejos procesos de construcción de conocimiento acumulado en siglos de historia humana.

Antes de 1919, Albert Einstein era conocido sólo en un medio científico e intelectual reducido. En aquel año, un eclipse solar que se observó en parte del hemisferio sur del planeta fue la piedra de toque para que Arthur Eddington comprobara la teoría de la relatividad general que había publicado el científico alemán en 1915.<sup>4</sup> Este científico inglés, partidario del pacifismo que se negó a ser enlistado en el ejército, organizó una expedición a Isla del Príncipe, con el fin de aportar evidencias empíricas de la teoría de la relatividad a partir de la experimentación del comportamiento de la luz solar. Tras la publicación de los resultados, la historia de la ciencia cambió y con ella nuestras formas de concebir el tiempo y el espacio.

1919 fue el año en el que Max Weber, quien moriría un año después, dictó dos conferencias organizadas por la Asociación Libre de Estudiantes de Múnich, a la

<sup>4</sup> David H. Levi, “Einstein, relativity and the solar eclipse of 1919” en *Guideto Eclipses, Transits and Occultation*, Cambridge, University Press, Cambridge, p. 17.

primera de ellas la tituló “La ciencia como profesión” y a la segunda “La política como vocación”. Un compendio de dichos manuscritos conforma uno de los textos clásicos de la formación profesional en Ciencias Sociales, *El político y el científico*,<sup>5</sup> que tantas interpretaciones ha acumulado a lo largo de décadas. En la segunda de sus conferencias, Weber cerraba sus planteamientos sobre la política con la siguiente reflexión:

Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; sólo quien frente a todo esto es capaz de responder con un “sin embargo”; sólo un hombre de esta forma construido tiene “vocación” para la política.<sup>6</sup>

La densidad del pensamiento sobre la vida social que se produjo en el periodo de entreguerras es pertinente en la actualidad, después de 100 años y, tal como lo propuso Weber, resulta indispensable colocar el “sin embargo” esperanzador en medio del desasosiego que vivimos.

Uno de los pensadores de aquella época que en nuestra contemporaneidad es interpretado, evocado y utilizado para pensar una amplia diversidad de temas e interrogantes es el filósofo alemán Walter Benjamin, quien en 1919 presentó su tesis doctoral titulada *El concepto de crítica en el romanticismo alemán*,<sup>7</sup> en la cual apuntaló uno de sus derroteros de pensamiento posterior, aquel centrado en la pregunta por las implicaciones y posibilidades de pensar en la ruina, el desorden y el pesimismo, sin dejar de enunciar la utopía.

Aquel tiempo convulso fue en el que Sigmund Freud propuso una serie de ideas y categorías del psicoanálisis. En 1919 publicó uno de los textos más importantes para la comprensión de su pensamiento: *Lo siniestro*,<sup>8</sup> un largo ensayo que representó una revolución profunda para las ideas de la época; en él concluía:

Nada tenemos que decir de la soledad, del silencio y de la oscuridad, salvo que éstos son realmente los factores con los cuales se vincula la angustia infantil, jamás extinguida totalmente en la mayoría de los seres. La investigación psicoanalítica se ha ocupado en otra ocasión de este problema.

<sup>5</sup> Véase Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

<sup>6</sup> Max Weber, *La política como vocación*, 1919, disponible en <https://mrcalicante.wordpress.com/2014/10/24/conferencia-de-max-weber-la-politica-como-vocacion-1919/> fecha de consulta: 24 de noviembre de 2018.

<sup>7</sup> Véase Walter Benjamin, *El concepto de crítica en el romanticismo alemán*, Abada Editores, Madrid, 2017.

<sup>8</sup> Sigmund Freud, *Lo siniestro*, disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf> fecha de consulta: 24 de noviembre de 2018.

Con la incorporación del inconsciente al entendimiento humano, se abrió la discusión sobre los traumas de guerra desde paradigmas no vislumbrados en épocas anteriores. Amigo de Freud, Stefan Zweig habla en *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* sobre otro tipo de consecuencias que de forma evidente se alargan hasta la actualidad. Para Zweig, la guerra significó la derrota de la razón y el triunfo de la brutalidad; el conflicto modificó los imaginarios de certeza y seguridad construidos desde el siglo XVIII; es decir, cambió el significado del tiempo y con ello símbolos y prácticas fundamentales para la vida en común: se han destruido todos los puentes entre nuestro Hoy, nuestro Ayer y nuestro Anteayer, escribió el autor austriaco.<sup>9</sup>

Poco sirve pensar en el bando de los “buenos” y los “malos” para explicar aquella guerra. Para su comprensión hay que poner el acento en los procesos de expansión y reordenamiento de los imperios y en la ocupación colonial de amplios territorios del planeta. Esa era la dinámica hegemónica que ordenó y dictó el destino de millones de seres humanos. Podemos decir que fue una guerra de alcance mundial no sólo porque en ella participaron las principales potencias militares e industriales de la época, sino porque una gran parte del orbe se implicó de diversas formas, ya fuese mandando soldados, surtiendo de materias primas necesarias para la guerra o formando parte de relaciones comerciales y simbólicas en un mundo que se construía como global; este alcance será mucho más evidente en la Segunda Guerra Mundial.

Para MacMillan, 1919 es mucho más que los acuerdos de los de la *Entente Cordiale* sobre el futuro de Alemania; lo sucedido en las Conferencias de Paz de París de 1919 es fundamental para comprender densos procesos mundiales posteriores. Bulgaria, Austria y Hungría, concebidos ya como países independientes, fueron objeto de acaloradas discusiones diplomáticas; se dibujaban fronteras más allá de Europa, las trazadas respecto a Oriente Próximo son ineludibles si se quiere entender la dimensión de los conflictos actuales en la zona. En París miles de temas fueron objeto de acaloradas y muchas veces no consensuadas discusiones. La idea de mundo o el concepto de lo internacional y lo nacional cambiaron después de aquel encuentro entre diversas potencias en la capital francesa.

Incluso antes de que en 1918 enmudecieran los cañones, habían empezado a alzarse voces de queja, de exigencia, de enojo. “China pertenece a los chinos”, “Kurdistán debe ser libre”, “Polonia ha de volver a vivir”. Hablaban en muchas lenguas. Formulaban muchas exigencias. Estados Unidos debía ser el policía mundial, o los estadounidenses tenían que volver a casa. Los rusos necesitan ayuda; no, hay que dejarles que se las arreglen solos. Los eslovacos se quejaban de los checos, los croatas de los serbios, los árabes de los judíos, los

<sup>9</sup> Stefan Zweig, *El mundo del ayer*, Acantilado, Barcelona, 2011, libro electrónico, posición 44.

chinos de los japoneses. Las voces expresaban preocupación sobre si el nuevo orden mundial sería mejor que el antiguo.<sup>10</sup>

No era fácil el entendimiento entre visiones y experiencias tan variadas. Esta cita refleja la diversidad de posturas y concepciones de mundo. Basta una breve enunciación de expresiones de disidentes en el mundo para comprender la complejidad de la vida en común de aquellos años. Sobre ello versará el siguiente apartado.

### Voces disidentes

1919 puede ser rememorado también poniendo el acento en las movilizaciones sociales que fueron expresión de las convulsas redefiniciones geopolíticas de la época. Cuando se habla sobre guerra, es común concebir a los países como bloques monolíticos. Sin embargo, Alemania no era un todo homogéneo al finalizar la guerra; es más, ninguna de las potencias tenía una vida política uniforme, en todos los países hubo movimientos pacifistas o manifestaciones de oposición frente a la conflagración.

Rosa Luxemburgo fue asesinada en Alemania en 1919. A 100 años de su muerte, no serán pocas las relaciones que establezcan las nuevas generaciones con aquel momento político. Hoy el legado de su pensamiento político está en disputa, como el de tantos otros alemanes disidentes que fueron acallados en aquellos años.

De manera simultánea, el proceso revolucionario mexicano iniciado en 1910 estaba en un momento sumamente distinto al de 1914 cuando, después de la Convención de Aguascalientes, Villa y Zapata fueron retratados en un momento que ha quedado guardado en la memoria gracias a una de las fotografías más icónicas de la historia mexicana: aquella en la que Villa está sentado en la silla presidencial y Zapata queda a su mano izquierda. En 2019 se rememorará el centenario del asesinato de Emiliano Zapata en la Hacienda Chinameca, hecho que con seguridad también será objeto de disputas y debates que reflejan nuestros complejos vínculos con el faro del pasado y que evidencian exigencias latentes cuyo origen sólo se comprende desde la densidad histórica.

Por otro lado, en Estados Unidos los meses de julio y agosto enmarcan el llamado “Verano rojo de 1919”, debido a los enfrentamientos raciales en Chicago que dejaron decenas de muertos, afroamericanos en su mayoría. El tema del racismo en el mundo está lejos de zanjarse y hoy la historia es un faro imprescindible para sostener una mirada ética que se oponga sin cortapisas a la exclusión por el color de piel.

<sup>10</sup> Margaret MacMillan, *París 1919. Seis meses que cambiaron al mundo*, Tusquets, 2011, libro electrónico, posición 115.

Para 1919 sólo dos años habían pasado desde la llegada al poder de los bolcheviques en Rusia. Los imaginarios en torno al fantasma del comunismo, que se recrearían con fuerza en la Guerra Fría, comenzaron a gestarse desde esta época. Desde finales de 1918 se había proclamado, en un territorio integrado a la República de Weimar, la creación del Consejo de Baviera, conformado por obreros, campesinos y soldados federados, acontecimiento que alertaba a sus contrarios sobre la dimensión y alcances del socialismo.

Howard Zinn describe en *La otra historia de los Estados Unidos* cómo este país operó una serie de políticas de Estado reactivas al avance del comunismo. En el verano de 1919, el presidente Wilson fue advertido por su consejero sobre la importancia de colocar en el primer plano de preocupaciones el proceso de la Revolución Rusa. Poco tiempo después explotó una bomba muy cerca de la casa de Mitchell Palmer, ministro de Justicia de Wilson. Así, se aprobó una ley que permitía el arresto y la deportación de extranjeros que se opusieran al gobierno o que legitimaran la destrucción de la propiedad privada. El 21 de diciembre de ese año se arrestó a 243 extranjeros considerados perniciosos, entre los que se encontraba Emma Goldman.<sup>11</sup>

En el mundo entero estaba en disputa la concepción del trabajo. Se luchaba por salarios dignos, derechos sindicales y jornadas laborales establecidas por contrato. 1919 fue uno de huelgas en diversas latitudes, pero las exigencias eran similares porque denunciaban un sistema económico global. En Inglaterra los ferrocarrileros e impresores entraron en huelga; en Estados Unidos se organizaron los trabajadores textiles y de la siderurgia en Nueva Jersey; en Boston los panaderos, fabricantes de puros, camioneros y barberos también pararon labores; la huelga de Seattle de ese año es recordada por sus dimensiones e impacto. 100 000 trabajadores se declararon en huelga y durante casi una semana se visibilizó lo fundamental que era el trabajo de los obreros para la vida en común.<sup>12</sup>

En Lima, Perú, 1919 es recordado como el año en el que se obtuvo el derecho a una jornada laboral de ocho horas. De forma simultánea, en Barcelona se aprobó la misma jornada tras una huelga en la panadería La Canadiense, hecho que es fundamental para comprender cómo el movimiento obrero español se fue fortaleciendo; sin este tipo de vinculación con el pasado no se comprende la Guerra Civil Española iniciada en 1936.

En Argentina el año comenzó con la capital envuelta en un conflicto que dejó cientos de civiles muertos y varios desaparecidos. A estos días se les conoce como

<sup>11</sup> Véase Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, cap. 14, Las Otras Voces, Honlarravía, 2005.

<sup>12</sup> *Ibidem*, cap. 15.

“La semana trágica”. El conjunto de huelgas y represiones al movimiento obrero sucedido en ese año es parte de una compleja historia de movilizaciones sociales en aquel país del Cono Sur.<sup>13</sup>

En todas las latitudes en las que hubo movimiento obrero existió también la organización de mujeres, ya fuera exigiendo sus propios derechos laborales o sosteniendo con alimento y cuidados (a niños, enfermos y viejos) a la movilización obrera; es decir, es una época que no podría comprenderse sin el trabajo femenino en las fábricas, en servicios y en el hogar. La investigación histórica tiene un gran pendiente con la recuperación de las experiencias de trabajo de las mujeres en diversos ámbitos de la vida en común.

Las disidencias sociales de la época respondían a las más diversas inconformidades, desacuerdos y oposiciones no sólo respecto a los temas antes mencionados. *Diferente de los otros* o *Diferente a los demás*, dependiendo de la traducción, fue la primera película que denunció, desde la pantalla grande, la exclusión y el señalamiento moral sufrido por una pareja homosexual.

La película fue producida en 1919 tras la guerra en la República de Weimar. Aquel momento es concebido en la historia alemana como un tiempo de profunda reflexividad, imaginación, creatividad, muestra de ello fue la realización y proyección de esta obra. Sin embargo, también fueron años de experiencias y posibilidades lejanas a los valores humanistas. Faltarían pocos años para la llegada de Hitler en 1933. Desde otra óptica, 1919 puede leerse como un año en el que palpitaban con determinación el fascismo y el nacionalismo. En ese año se creó el primer *fascio de combate*, una organización antecedente del Partido Nacional Fascista en Italia; como contraparte, importa decir que el avance del fascismo lo distinguieron desde sus orígenes pensadores como Antonio Gramsci quien, junto con otros pensadores italianos, fundó el periódico *El orden nuevo* en mayo de 1919.

### La potencia de la cotidianidad

En términos de construcción y significación de la historia, es preciso señalar la pluralidad temporal del pasado. Retomando la metáfora del faro, podemos decir que hay luces muy potentes, las de los hechos y las coyunturas dominantes, que invisibilizan otros destellos también significativos. Mientras sucedía una guerra cruenta que trastocaba el orden del tiempo, en otras latitudes la vida cotidiana seguía de forma parecida a como lo había hecho décadas o centenares de años antes. Para millones de personas la guerra no formó parte de sus preocupaciones en el día a día, muchos ni siquiera

<sup>13</sup> Véase Jorge Saborido y Jorge Privitelio, *Breve historia de Argentina*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

supieron que fueron contemporáneos de los protagonistas de aquel suceso. Es indudable que existen formas de organización temporal que dominan frente a otras, suceden hechos fundamentales que sin su conocimiento es inexplicable el cambio, pero la historia está construida también por largas continuidades o transformaciones casi imperceptibles que se manifiestan en el tiempo y el espacio de lo cotidiano.

A continuación hablaremos de hechos que dibujan la vida cotidiana en 1919 o de acontecimientos locales que la trastocaron. Por ejemplo, hoy día nos es fundamental construir una relación histórica con el planeta, con la dimensión geológica en relación con la vida social; no podemos seguir construyendo vínculos históricos sin considerar como fundamental la variable de la construcción social del espacio, el territorio y el paisaje, y tampoco podemos obviar las transformaciones astronómicas o geológicas independientemente de la existencia humana.

La Tierra se transforma constantemente, cambia de temperatura, se mueve de formas atemorizantes para el ser humano. La historia está entretrejida con los cambios en el medio ambiente. El tiempo de lo cotidiano es aquel que presta atención al clima, a las plagas de las ciudades o del campo, a los animales concebidos como alimento o compañía, a la lluvia o el sol implacable. La cotidianidad no sólo se sacude y transforma por acontecimientos políticos y sociales, sino que también se ve afectada por el movimiento de las capas tectónicas, por la desaparición de una costa tras el paso de un huracán, por epidemias que deja tras de sí una gran inundación o cuando una sequía prolongada provoca hambrunas o migraciones.

Los cambios geológicos no pueden comprenderse a cabalidad con una temporalidad de 365 días; pero la comprensión del tiempo histórico en relación con su entorno sí puede tomar un año como corte para demostrar la íntima relación del planeta y la vida social. En septiembre de 1919 la ciudad de Cartagena, en la región de Murcia, España, se vio azotada por una inundación que hoy conforma un quiebre en su historia local. Ese mismo mes se registró un terremoto en Alicante. Las fuentes históricas de ambos hechos contribuyen no sólo a la recreación de la memoria de los desastres en la zona, sino a acumular información sobre la recurrencia de este tipo de fenómenos, lo cual es imprescindible para la comprensión y prevención de los mismos. También en septiembre, en las costas de Florida y Texas en Estados Unidos, un huracán provocó la muerte de cerca de un millar de personas. Su registro ha sido importante en la recreación de la historia meteorológica.

“Calor de este miércoles en la CDMX supera récord... ¡de 1919!”<sup>14</sup> fue el titular

<sup>14</sup> “Calor de este miércoles en la CDMX supera récord... ¡de 1919!” en *El Sol de México online*, 30 de mayo de 2018, disponible en <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/calor-de-este-miercoles-en-la-cdmx-supera-record...-de-1919-1725983.html> fecha de consulta: 25 de noviembre de 2018.

de una nota periodística sobre las altas temperaturas en la capital mexicana registradas en mayo de 2018. La nota recuperó una declaración del coordinador del Sistema Meteorológico Nacional, quien no hubiese podido establecer esta comparación en el tiempo si no fuera porque desde la segunda mitad del siglo XIX se concibió como fundamental para el desarrollo del país contar con una institución como el Observatorio Meteorológico y Astronómico de México.

Gracias a que desde esa época se sistematizaron datos no sólo del clima o de los astros, sino de la salud pública, sabemos también que entre 1918 y 1919 se registró una gran pandemia de influenza provocada por el virus H1N1. Se le llamó “gripe española” porque España, al ser un país neutral, no censuró las altas cifras de enfermos y fallecidos por la epidemia, haciendo parecer que la enfermedad sólo existía en aquel país. Hoy sabemos que este hecho afectó la vida local en diversas partes del mundo. Las cifras estiman que murió cerca de tres por ciento de la población mundial por este virus, pero si el recuento se hace desde la historia local de cientos de pueblos y provincias, el hecho adquiere dimensiones aún más catastróficas en términos de porcentaje de decesos a nivel local.<sup>15</sup>

Hubo desgracias imputables no a la relación con el medio ambiente o a los virus, sino al error humano. En tiempos de ley seca en Estados Unidos, el 15 de enero de 1919, en una destilería al norte de Boston, un tanque de acero con cerca de 2.3 millones de melaza explotó provocando una inundación de esa sustancia. El historiador Stephen Puleo realizó una investigación sobre este hecho basada fundamentalmente en la prensa de la época; él mismo cuenta que en la actualidad los habitantes de Boston reproducen leyendas sobre aquel acontecimiento: por ejemplo, que hay zonas que en los días de calor aún despiden un olor a melaza.<sup>16</sup>

Mientras los ojos de muchos estaban en París y en la compleja negociación tras la guerra, sabemos que la vida diaria continuó de diversas formas y ritmos. Los madrileños celebraron el 19 de octubre de 1919 la inauguración del metro que corría de Cuatro Caminos a Puerta del Sol. La prensa de entonces publicó en sus primeras páginas la foto del rey Alfonso XIII, junto a decenas de personas, inaugurando la obra. En otro continente, pero en el marco del mismo proceso de desarrollo de las vías de comunicación, una filmación de 1919 muestra el funcionamiento del Canal de Panamá tras un lustro de su inauguración.<sup>17</sup>

Como ya se dijo, existe una estrecha relación histórica de larga data entre las

<sup>15</sup> Laura Spinney, *El jinete pálido. La epidemia que cambió al mundo*, Crítica, España, 2018.

<sup>16</sup> Stephen Puleo, *Dark Tide: The Great Boston Molasses Flood of 1919*, Beacon Press, Boston, Massachusetts, 2004.

<sup>17</sup> “Canal de Panamá. Escenas del canal terminado”, disponible en <https://www.wdl.org/es/item/7059/> fecha de consulta: 26 de noviembre de 2018

guerras y la innovación tecnológica. Fue en la Primera Guerra Mundial cuando se utilizó por primera vez un sistema de comunicación inalámbrico que permitirá la organización militar. Sabiendo que era posible la existencia de un teléfono de bolsillo, un caricaturista inglés publicó una viñeta cómica el 5 de marzo de 1919 en la que retrata lo risible, estresante e imprudente que resultaría la vida con un aparato de comunicación inalámbrico que suena en el transporte público, en la sala de conciertos, en una ceremonia religiosa o en medio de un aguacero. Faltarían algunas décadas más para que esta viñeta dejara de ser ficción.<sup>18</sup>

Como lo apunta Norbert Elias, el tiempo del ocio y el deporte es un indicador de los procesos civilizatorios.<sup>19</sup> En Europa se cancelaron diversos eventos deportivos en un entorno de guerra, siendo el más memorable las Olimpiadas de Berlín que estaban planeadas para realizarse en 1916. Tras la guerra, el restablecimiento de las actividades de ocio y deporte en Europa fue un termómetro para medir el regreso a cierta normalidad.

En otra latitud, el Campeonato Sudamericano de Selecciones no se pudo realizar en 1918 justamente porque varios países del Cono Sur fueron afectados por la pandemia de influenza que ya se mencionó. En 1919 los ritmos deportivos se normalizaron y decenas de equipos de fútbol se fundaron alrededor del mundo. Para ciertos sectores, la construcción nacional estuvo íntimamente ligada a la de la identidad deportiva; por otro lado, la historia de la socialización durante el siglo XX en muchos lugares del mundo, principalmente masculina, estará marcada por este deporte.

Con diversas sensibilidades, concepciones estéticas y apuestas técnicas, diversos artistas plásticos plasmaron en sus lienzos sus formas de mirar el mundo que habitaban, y muchos de ellos eligieron la vida cotidiana como inspiración. En uno de los cuadros que pintó antes de morir en 1919, Renoir retrata el mundo de la lectura femenina: *La lectura* es hoy uno de los cuadros que construyen nuestros presentes imaginarios sobre la vida moderna y sus élites.

El siguiente apartado comienza enunciando la existencia simultánea de múltiples sensibilidades artísticas. En un entorno convulso, concebido por muchos como desesperanzador y decadente, diversas sensibilidades artísticas se replantearon su visión del mundo. Al tiempo que se firmaban tratados, se reprimían huelgas o se controlaba una epidemia, la mirada artística reflejaba aspectos de la vida humana irreductibles a otras formas de expresión.

<sup>18</sup> W. K. Haselden, "The pocket telephone" en *Daily Mirror*, Londres, 5 de marzo de 1919, disponible en <https://archive.cartoons.ac.uk/Record.aspx?src=CalmView.Catalog&id=WH0933&pos=124> fecha de consulta: 26 de noviembre de 2018.

<sup>19</sup> Véase Norbert Elias, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

### Destellos de las mentes vivas. Una conclusión inconclusa

Los siete cantos del poema *Altazor*, el cual forma parte del acervo literario mundial, fue escrito por el escritor chileno Vicente Huidobro entre 1919 y 1931, año en el que se publicó con un retrato del autor dibujado por Pablo Picasso. Esta obra es una clara expresión de las vanguardias artísticas de entonces. Huidobro creó nuevos ritmos e imágenes poéticas, rompió con cánones de su época. La potencia de sus rupturas sigue resonando y haciendo eco en el presente.

Soy yo que estoy hablando en este año de 1919  
Es el invierno  
Ya la Europa enterró todos sus muertos  
Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de  
Nieve.<sup>20</sup>

Decía Huidobro en aquel año mientras César Vallejo escribía en Perú: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!” y “Yo nací un día que dios estuvo enfermo”. Ambos son de los inicios memorables de poemas compilados en *Los heraldos negros*.<sup>21</sup> Vallejo escribió estos textos desde la experiencia y el asombro de un joven que apenas conocía Lima, la capital de su país, y las temporalidades en América Latina eran otras. 1919 es también el año de publicación en Montevideo de la revista *Ariel*, la cual suscribió en su primer editorial:

Creemos, acaso con la pedantería que dan los veinte años, en la fuerza incontrastable de la juventud. Y ahora más que nunca. En el momento de desorientación espiritual en que se encuentra la humanidad, le corresponde a América, y dentro de América a su juventud, la nobilísima tarea de lanzar a los cielos la nueva esperanza.<sup>22</sup>

En otra latitud también se interpelaba a los jóvenes: Herman Hesse publicó *Demian* en 1919, novela que ha sido interpretada de múltiples formas por diversas generaciones. En su época reflejó lo profundamente disruptivo que fue el psicoanálisis para el entendimiento y la comprensión del mundo.

No alcanzan estas líneas para mencionar la importancia que en esos años tuvieron las vanguardias artísticas. Si 1919 lo tomamos sólo como indicio para hablar de la

<sup>20</sup> Vicente Huidobro, *Altazor o el viaje en paracaídas*, Petrópolis, Cataluña, 2010.

<sup>21</sup> César Vallejo, *Antología poética*, EDAF, Madrid, 1999.

<sup>22</sup> “Nuestro programa”, *Ariel*, año 1, número 1, julio 1919, Montevideo, Uruguay, disponible en <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/20152> fecha de consulta: 28 de noviembre de 2018.

densidad creativa y experimental de la época, podemos mencionar que ese año se produjo una de las obras más significativas del expresionismo alemán: *El gabinete del Doctor Caligari*. Estrenada en 1920, este clásico del cine mundial logró sintetizar una compleja crítica al poder y al autoritarismo, la cual cobró aún más significado con el ascenso del nacionalsocialismo.

También en Alemania, la parte final del *Manifiesto fundacional de la Bauhaus* decía: “(...) formemos pues un nuevo gremio de artesanos sin las pretensiones clasistas que querían erigir una arrogante barrera entre artesanos y artistas! Deseemos, proyectemos, creemos todos juntos la nueva estructura del futuro”.<sup>23</sup> Publicado en 1919, este manifiesto marcó un cambio radical en la arquitectura y es ejemplo de cómo en la dimensión estética y cultural de la vida social se expresaban concepciones e ideas de porvenir en disputa.

Si la historia se define como aquello que una época considera digno de comentario acerca de otra, podemos asegurar que las interrogantes sobre aquel año convulso seguirán abiertas, transformándose de forma incesante; por ello decimos que este apartado es la conclusión de estas líneas, pero nunca la conclusión de la significación histórica. En este texto se buscó construir un acercamiento con el tiempo histórico no en términos de un pasado muerto, sino de aquel con el que construimos vínculos de significado.

En un texto publicado en el dossier de *Letras Libres* que rememoró en 2014 el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, la historiadora Margaret MacMillan señala que este hecho nos persigue no sólo por la escala de la matanza (cerca de 10 millones de combatientes muertos y una cifra mayor de heridos), sino porque todavía no nos hemos puesto de acuerdo en por qué tuvo lugar.<sup>24</sup>

Le damos la razón a esta historiadora canadiense cuando refiere una frase de Mark Twain que dice que la historia nunca se repite, pero rima. MacMillan nos alerta diciendo que si no podemos determinar cómo sucedió uno de los conflictos más trascendentales de la historia, entonces ¿cómo podríamos tener la esperanza de evitar una catástrofe parecida en el futuro?

El pasado no puede proporcionarnos planes para saber cómo actuar, porque ofrece tal multitud de lecciones que tenemos la opción de escoger aquellas que encajan con nuestras inclinaciones políticas e ideológicas. Con todo, si podemos ver más allá de nuestras anteojeras y tomar nota de los reveladores paralelos entre entonces y ahora, las formas en

<sup>23</sup> Walter Gropius, *Manifiesto fundacional de la Bauhaus*, Weimar, abril 1919, disponible en <http://bauhaus-nfvillalobos.blogspot.com/2008/04/bauhaus-manifiesto-fundacional.html> fecha de consulta: 28 de noviembre de 2018.

<sup>24</sup> Margaret MacMillan, “Las rimas de la historia” en *Letras Libres*, julio 2014, disponible en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/las-rimas-la-historia> consultado el 28 de noviembre de 2018.

las que nuestro mundo se parece al de hace cien años, la historia nos da valiosas advertencias.<sup>25</sup>

En efecto, hoy es urgente encontrar las rimas o los destellos que relacionan nuestro tiempo con aquel. Entender la globalización actual es imposible sin el faro del tiempo histórico; plantear propuestas ante la crisis migratoria mundial no puede hacerse sin un horizonte temporal y espacial amplio, de la misma manera que el entendimiento del cambio climático exige representaciones espacio-temporales complejas. Al centrar la mirada en el proceso de construcción del fascismo, podemos alertar sobre los peligros de los “ismos” contemporáneos.

También habría que pensar en términos de rima histórica o de destellos del pasado, el tema de la paz y la justicia en un mundo cada vez más desigual, en un planeta cada vez más devastado, en el que las instituciones que se crearon en aquellos años con el fin de salvaguardar la paz muestran signos de crisis. Lo aquí esbozado sobre lo sucedido en 1919 fue sólo un destello de una infinidad de posibles faros, una muestra de las múltiples formas en las que nuestro presente rima como el pasado.

### Fuentes consultadas

- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, España, 2018.
- Benjamin, Walter, *El concepto de crítica en el romanticismo alemán*, Abada Editores, Madrid, 2017.
- “Calor de este miércoles en la CDMX supera récord... ¡de 1919!” en *El sol de México online*, 30 de mayo de 2018, disponible en <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/calor-de-este-miercoles-en-la-cdmx-supera-record...-de-1919-1725983.html>
- Biblioteca Digital Mundial, “Canal de Panamá. Escenas del canal terminado”, disponible en <https://www.wdl.org/es/item/7059/>
- Elias, Norbert, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.
- Freud, Sigmund, *Lo siniestro*, Librodot.com, disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>
- Gargallo, Francesca y Adalberto Santana, *Belice, sus fronteras y destino*, UNAM, México, 1993.
- Gropius, Walter, *Manifiesto fundacional de la Bauhaus*, Weimar, abril 1919 disponible en <http://bauhaus-nfvillalobos.blogspot.com/2008/04/bauhaus-manifiesto-fundacional.html>

<sup>25</sup> *Ibidem*.

- Levi, David H., *Guideto Eclipses, Transits and Occultation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Huidobro, Vicente, *Altazor o el viaje en paracaídas*, Petrópolis, Cataluña, 2010.
- MacMillan, Margaret, “Las rimas de la historia” en *Letras Libres*, julio 2014, disponible en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/las-rimas-la-historia>
- MacMillan, Margaret, *París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo*, Tusquets, 2011, libro electrónico.
- “Nuestro programa” en *Ariel*, año 1, número 1, julio de 1919, Montevideo, Uruguay, disponible en <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/20152>
- Puleo, Stephen, *Dark Tide: The Great Boston Molasses Flood of 1919*, Beacon Press, Boston, Massachusetts, 2004.
- Saborido, Jorge y Jorge Privitelio, *Breve historia de Argentina*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Spinney, Laura, *El jinete pálido. La epidemia que cambió al mundo*, Crítica, España, 2018.
- Vallejo, César, *Antología poética*, EDAF, Madrid, 1999.
- w.k. Haselden, “The pocket telephone” en *Daily Mirror*, Londres, 5 de marzo de 1919, disponible en <https://archive.cartoons.ac.uk/Record.aspx?src=CalmView.Catalog&id=WH0933&pos=124>
- Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.
- Weber, Max, “La política como vocación”, 1919, disponible en <https://mrcalicante.wordpress.com/2014/10/24/conferencia-de-max-weber-la-politica-como-vocacion-1919/>
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, Las Otras Voces, Honlarravía, 2005.
- Zweig, Stefan, *El mundo de ayer*, Acantilado, Barcelona, 2011, libro electrónico.